

LECCION VII.

VIDA PÚBLICA DEL MESÍAS.—AÑO SEGUNDO.

Resurreccion del hijo de la viuda de Naim.—Discípulos de Juan Bautista.—Multiplicacion de los panes.—Pedro anda sobre las aguas.—Promesa de la Eucaristía.—Pedro es elegido jefe de la Iglesia.—Transfiguracion.

Despues de la curacion del siervo del centurion , el Salvador hizo otros varios milagros : curó á una mujer que padecia un flujo de sangre doce años hacia , resucitó á una jóven , y dió al pueblo gran número de instrucciones. Envió á sus Apóstoles á los lugares á donde no podia ir en persona para predicar el reino de Dios, curar los enfermos y arrojar los demonios , y durante la mision que trató de hacer mientras estaban ausentes sus doce Apóstoles , se asoció cierto número de discípulos que destinaba consecutivamente á un ministerio inferior , y que debian trabajar bajo las órdenes de los primeros ministros. De este modo ponía el Salvador los cimientos de la jerarquía eclesiástica , y con designio de formarlos para sus cargos , quiso tenerlos entonces por cooperadores y testigos de sus maravillas.

Un dia que caminaba en su compañía , seguido de una multitud innumerable de pueblo , tomó el camino de una ciudad llamada Naim , y al acercarse á las puertas se encontró , por una de esas casualidades aparentes , que no lo eran nunca para el Salvador , que llevaban un muerto á darle sepultura.

Era un jóven , hijo único de una viuda . La madre iba detrás del féretro , y con ella un gran número de personas de la ciudad , y lloraba amargamente . Luego que la vió el Salvador , movido á compasion le dijo : No llores . Y acercándose , tocó el féretro . Estas pocas palabras decian mucho en boca del Hombre-Dios ; anunciaban un milagro , y lo hizo . Los que llevaban el féretro se pararon . Tomando entonces ese tono absoluto que solo corresponde al Arbitro soberano de la vida y de la muerte : Jóven , dijo , levántate , yo te lo mando . El muerto escucha , se sienta y empieza á hablar ; y Jesús se lo devuelve á su madre .

Todos los espectadores quedaron llenos de temor ; sin embargo

su admiracion se mostró súbitamente con acciones de gracias , y con voz unánime exclamaron bendiciendo al Señor : El gran Profeta apareció entre nosotros , y Dios visitó á su pueblo . Esta expresion designaba el Mesías y la época feliz de su venida .

El rumor de este milagro se esparció por toda la Judea y por todos los paises cercanos , y llegó hasta los oidos de Juan Bautista , que se hallaba entonces en la cárcel donde le habia encerrado el culpable Herodes . El santo Precursor envió , pues , dos de sus discípulos á Jesús para hacerle esta pregunta : ¿ Sois Vos el que debe venir , ó debemos esperar á otro ?

Fácil es penetrar su designio ; Juan no podia ignorar lo que era Jesús , siendo él quien le daba á conocer á los demás , ni empezar á dudar si era el Mesías cuando hacia milagros , habiéndole reconocido como á tal antes de haberlos hecho . Pero sus discípulos , demasiado prevenidos en favor de su maestro , dudaban aun si era preferible Jesús , y Juan quiso que lo viesen con sus propios ojos , cuyo testimonio acabaria de convencerles .

Los dos encargados , que eran , segun parece , de los mas incrédulos , se presentaron , pues , á Jesús y le dijeron : Juan Bautista nos envia á decirnos : ¿ Sois Vos el que debe venir , ó debemos esperar á otro ? Antes de contestarles , Jesús hizo lo que Juan habia previsto : mandó en el acto que se acercasen los enfermos , los achacosos , los ciegos , los cojos y los posesos que habia entre la multitud , y los curó y libertó á todos . Y dirigiéndose despues á los dos enviados , les dijo : Id y contad á Juan lo que habeis visto y oido : los cojos andan , los ciegos ven , los leprosos están purificados , los sordos oyen , los muertos resucitan , y se predica á los pobres el Evangelio . ¡ Bienaventurado el que en mí no fuere escandalizado !

Esta respuesta se dirige á Juan , porque la habia pedido en su nombre ; pero en el fondo era para los discípulos que hicieron la pregunta . Ahora bien , la respuesta del Salvador no admitia réplica , porque el profeta Isaías vaticina que en tiempo del Mesías se abrirán los ojos de los ciegos , que oirán los oidos de los sordos , y que entonces el cojo saltará como el ciervo , y se soltará la lengua de los mudos . Es visible que nuestro Señor hace alusion á estas palabras , lo cual es para los discípulos de Juan una doble prueba , la de los milagros y la del cumplimiento de las profecias .

Cuando partieron , Jesús aprovechó la ocasion de su embajada para hacer un magnífico elogio de su Precursor . Dijo que la época

de las promesas habia durado hasta la venida de Juan Bautista; que despues de su predicacion, debia suceder á ellas su cumplimiento, y la verdad á las figuras, y que si los judíos conocieran bien á Juan Bautista verian que es el último de los órganos de la ley, y que habia llegado el reinado del Mesías.

Pero no, añade el Salvador, le desconoceis lo mismo que á mí, y tanto os aprovechais de sus palabras y ejemplos como de los míos. Habeis visto en Juan Bautista un hombre que vive en la austeridad y la mortificacion, y habeis dicho, vosotros los Fariseos: Está poseído del demonio. El Hijo del Hombre ha venido por el contrario comiendo y bebiendo, y llevando una vida comun y ordinaria, y habeis dicho: Es un hombre gloton y amigo de publicanos y pecadores.

De modo que bajo cualquiera forma que se les presentara la sabiduría, los judíos encontraban razones para eximirse de seguirla. ¡Ah! cuántos judíos hay entre los cristianos! El Salvador concluyó con estas interesantes palabras: Venid, pues, á mí los que gemís bajo el peso de vuestras miserias, y los que resistís penosamente á los atractivos de la concupiscencia, que yo os libtaré de vuestras flaquezas, aliviaré vuestro trabajo, y os levantaré en vuestras caídas. Tomad mi yugo sobre vuestros hombros, y aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

Poco tiempo despues Juan Bautista fue muerto por orden de Herodes, y el Salvador se dirigió á Cafarnaum donde permaneció algunos dias. Cruzó el mar de Tiberiades acompañado de sus discípulos, y entró en un vasto desierto; pero los pueblos que seguian todos sus pasos hallaron medio de reunirse con él para oír sus lecciones y conseguir la curacion de sus dolencias. Entonces fué cuando, para recompensar su fidelidad atendiendo á sus necesidades, multiplicó milagrosamente cinco panes y dos peces, con los cuales sació á cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Admirado el pueblo de tanto poder y tal bondad, quiso hacerle rey; porque él es verdaderamente, decia, el Cristo, el gran Profeta que debe venir al mundo. Pero como estaban falsamente persuadidos de que el Cristo ceñiría la corona temporal de Israel, Jesús huyó para desengañarlos, y se retiró á un monte donde pasó á solas toda la noche en oracion.

Los Apóstoles navegaban en tanto con mucho trabajo por el mar de Tiberiades, cuyas olas agitadas por una deshecha borrasca amenazaban sepultarlos en su seno, y compadecido el Señor de sus angustias, bajó del monte al asomar el día, y llegó hasta ellos andando sobre las aguas. Este espectáculo les infundió tanto temor, que lanzaron voces de alarma. Jesús les tranquilizó diciendo: Tened buen ánimo, yo soy, no temais. Pedro, segun acostumbraba, mas fácil de convencer y mas pronto en inflamarse que los demás Apóstoles, dió muestras de su tierno amor hácia su divino Maestro: Señor, le dijo, si sois Vos, mandad que vaya á Vos andando sobre las aguas. El Salvador le dijo: Ven. Y Pedro fué hácia él andando sobre las aguas.

Todos estos milagros, especialmente el de la multiplicacion de los panes, no eran mas que el preludeo y el anuncio de otro mucho mas admirable. El Hijo de Dios habia querido preparar los ánimos con esta multiplicacion maravillosa para el gran prodigio de la Eucaristía. En efecto, aquella misma tarde estando de regreso en Cafarnaum, anunció al pueblo, que habia ido á escucharle en mayor número que el día anterior, que les daría un pan mejor que aquel con que les habia saciado, un pan mas celeste que el maná con que sus padres se habian alimentado en el desierto.

Yo, les dijo, soy el pan vivo que descendió del cielo. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; pero este pan bajado del cielo, de que os hablo, es tal, que el que lo coma no morirá. Yo soy, os repito, yo que he bajado del cielo, yo soy el pan vivo, y el que coma de él recibirá el germen de la inmortalidad y la prenda de una vida eternamente dichosa; este pan, que os daré cuando llegue la hora, es mi carne que será inmolada por la salvacion del mundo.

Los judíos, por otra parte tan toscos y difíciles de persuadir, comprendieron perfectamente que el Salvador prometía su carne para ser real y verdaderamente comida, y si hubo divergencia entre ellos, no fue sobre el modo de entender la promesa, sino sobre el modo con que se ejecutaria. Disputaban, pues, entre sí diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos á comer su carne?

El Señor, en vez de desengañarlos, solo respondió á sus dudas confirmando por segunda vez su doctrina. En verdad, en verdad os digo, añadió, que si no comeis de la carne del Hijo del Hombre y no bebeis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Por el contra-

rio, el que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, lleva su prenda en sí mismo, y yo le resucitaré en el último día para darle la posesion de una dicha que no acabará jamás; porque mi carne es verdaderamente un alimento, y mi sangre una bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él. Y lo mismo que mi Padre, que es el Dios vivo, me ha enviado á la tierra, y yo no vivo mas que por mi Padre, del mismo modo el que me coma vivirá por mí. Os lo repito, yo soy el pan descendido del cielo; y no sucederá lo que á vuestros padres que comieron el maná y murieron, sino que el que coma este pan vivirá eternamente.

Tal fué el anuncio del gran misterio de nuestros altares, misterio que tan importante puesto ocupa en el plan de la redencion. En efecto, ¿cuál era el fin de la encarnacion sino el de aproximar al hombre y á Dios, separados por el pecado, uniéndolos con una union íntima y permanente? Hé aquí, pues, el modo admirable con que se cumple esta union deífica en la Eucaristía.

La vida reside en Dios como en su fuente, y desde allí se esparce sobre la humanidad de Jesucristo que le está unida. Á su vez la humanidad de Jesucristo se une con los hombres por medio de la manducacion, y les comunica la vida de que está llena y enteramente penetrada. Esta vida se toma en el sentido mas lato y excelente, y es al mismo tiempo la vida de la gracia, la vida de la gloria y hasta la vida natural, que consiste en la union eterna del alma con el cuerpo.

Al ver que el Salvador insistia con tal empeño acerca de la manducacion de su carne, hubo algunos discipulos que dijeron entre sí: Duro es este razonamiento, ¿quién lo puede concebir? Decian esto en voz baja; mas sabiendo Jesús en sí mismo que murmuraban de ello, les dijo: ¿Esto os escandaliza? pues ¿qué será cuando hayais visto al Hijo del Hombre volver á subir á donde antes estaba, y que será preciso, sin embargo, creer que esta carne, al mismo tiempo que está en el cielo, se da por alimento en la tierra? Así pues, el Salvador no suaviza ni cambia en nada el sentido de sus palabras. Ha prometido dar su carne á comer y á beber su sangre, lo afirma, y repite que así será aun despues de su ascension al cielo; y ¿cómo hemos de dudar cuando Dios ha hablado?

Despues de este discurso el Salvador salió de Cafarnaum y recorrió diversas comarcas de la Galilea. En este nuevo viaje fue cuan-

do confundió á los Fariseos descubriendo su hipocresía y la ridiculidad de sus tradiciones supersticiosas, curó tambien á la hija de la Cananea, hizo otros muchos milagros, y anunció especialmente en términos formales el gran milagro de su resurreccion.

Los Escribas y Fariseos acababan de pedirle alguna señal en el cielo y en los aires; pero Jesús, á quien, si nos es permitido hablar así, se le escapaban los milagros cuando eran solicitados por una humilde confianza, tenia cuidado de no prodigarlos á una curiosidad orgullosa. Esta raza perversa y adúltera, dijo, pide un milagro en el cielo, y no le será dado sino el de Jonás el profeta. Porque así como este Profeta estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, el Hijo del Hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Jonás saliendo vivo del seno de la ballena fue un milagro tan grande para los ninivitas, que creyeron en sus palabras é hicieron penitencia; del mismo modo el Hijo del Hombre, saliendo del sepulcro tres dias despues de su muerte, será el gran milagro reservado á esta generacion para que crea en mis palabras.

Durante este mismo viaje Jesús hizo á san Pedro la magnífica promesa de erigirle príncipe de la Iglesia. Habian llegado cerca de la ciudad de Cesarea de Filipo, cuando nuestro Señor preguntó á sus Apóstoles: ¿Qué dicen del Hijo del Hombre? Sus discipulos respondieron: Los unos dicen que es Juan Bautista, los otros que Elías, los otros que Jeremías, y otros que es uno de los antiguos profetas que ha resucitado. Y vosotros, continuó, ¿quién decís que soy yo? Simon Pedro, tomando la palabra, le respondió sin vacilar: Sois el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Jesús añadió: Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Dándole entonces testimonio por testimonio, y queriendo enseñarle lo que era y lo que seria siempre en sus sucesores, añadió el Salvador: Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas¹, es decir, las potestades del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra, será atado en los cielos,

¹ En la Escritura las puertas significan muchas veces el poder. Hé aquí la razon: en las puertas de las ciudades era donde los antiguos, los magistrados, en una palabra, los poderosos y jefes de ellas se reunian para hacer justicia. De aquí se deriva el uso de tomar la palabra puerta por poder.

y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.

Anunció en seguida su Pasion á los Apóstoles, los oprobios, los indignos ultrajes, y finalmente la muerte que muy pronto iba á padecer. La inmortalidad prometida á la Iglesia á despecho del infierno y de las pasiones contra ella conjuradas, unida al cumplimiento visible de esta promesa diez y ocho siglos hace, basta sin duda para probarnos la divinidad del Salvador y alzar á nuestros ojos el escándalo de la cruz. Pero los Apóstoles no debían ser testigos de este milagro; y para fortalecer su fe contra el escándalo de sus humillaciones, el Señor procuró un nuevo prodigio cuyo fin consistía en probar con evidencia que era él realmente el Hijo de Dios, Dios mismo, y que si padecía seria porque esta era su voluntad.

En efecto, hallándose el divino Maestro seis dias despues con sus discípulos al pié de un alto monte, rodeado de una gran multitud á quien habia explicado, segun acostumbraba, las verdades de la salvacion, cuando terminó la instruccion, se retiró al monte para orar, haciendo que le acompañasen Pedro y los dos hermanos Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, y quiso que los tres discípulos que habia elegido de antemano para ser los únicos testigos de las angustias, del temor y de la tristeza profunda de su agonía en el huerto de los Olivos, fuesen también los únicos espectadores de su gloria en el monte á donde los conducía.

El monte era alto y desierto, y luego que subieron á su cima Jesús se puso en oracion; mas Pedro y sus dos compañeros fatigados del camino se durmieron. Mientras el Salvador velaba y sus discípulos dormían, pareció otra enteramente distinta la figura del Maestro; su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras parecieron esplendentes y blancas como la nieve: el arte del mas diestro batanero no hubiera podido alcanzar el brillo de tan hermoso color. De pronto aparecieron dos hombres que conversaban con él acerca de lo que debia padecer en Jerusalem.

Los discípulos se despertaron, y vieron la gloria de Jesús y de las dos personas que estaban con él. Moisés y Elías iban á alejarse, cuando encantado Pedro de la gloria de su Maestro, y sintiendo una parte de la alegría de que llena á los Santos cuando la ven con todo su brillo, dijo á Jesús: Señor, bueno es que nos estemos aquí. Si queréis, hagamos aquí tres tiendas, una para Vos, otra para Moisés, y otra para Elías. El Salvador no le respondió; pero aun estaba ha-

blando Pedro cuando una nube luminosa como un celestial pabellon los cubrió con su sombra esplendente, y Moisés y Elías se escondieron en la nube y desaparecieron. Este espectáculo llenó de terror el alma de los Apóstoles, cuando una voz celeste salida de la nube dijo estas palabras: Este es mi Hijo el amado en quien mucho me he complacido, escuchadle. Y en el momento en que la voz hablaba, no se halló mas que á Jesús únicamente, para que no se dudase que solo de él se trataba.

Al oír esta voz, los Apóstoles cayeron sobre sus rostros trémulos y aterrados; pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: Levantaos, y no temais. Y alzando entonces los ojos y dirigiéndolos á todos lados, no vieron ya con ellos mas que á Jesús vuelto á su estado ordinario, es decir, que el Salvador contuvo nuevamente los torrentes de luz que hacían continuos esfuerzos para desprenderse de la divinidad sobre su humanidad santa. El estado glorioso en que acababa de mostrarse era su estado natural, y el milagro no consistía en haber aparecido por algunos momentos en la gloria propia del Hijo único del Padre, sino en que por un efecto de su omnipotencia la encerrase dentro de sí mismo, é impidiese que brillara y deslumbrara los ojos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador, que no contento con curar todas nuestras miserias, quiso comunicarnos una vida divina dándonos en alimento su carne y su sangre.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no omitiré nada para prepararme á la santa Comunion.*